

LA SEMANA.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

Escrito por el Sr. D. JOSÉ MARMOL, y publicado por la Imprenta
URUGUAYANA.

AÑO 2.^o — NUM. 37. MONTEVIDEO. ENERO 18 DE 1852.

PARTE POLÍTICA.

MR. SOUTHERN.

Es indudable que este ministro británico no bien ha llegado á la corte de Rio Janeiro, cuando ha desplegado toda la actividad de su espíritu en provecho de la causa del gobernador de Buenos Ayres, empezando por hacer entender indirectamente á los ministros de la corona, que el gobernador Rosas está dispuesto á entrar en arreglos diplomáticos con el gobierno de S. M. I. por el intermedio del ministro británico. Y es indudable tambien que una de las ofertas hechas por Mr. Southern indirectamente, como base del acomodamiento proyectado, es la seguridad que dá á nombre de Rosas de que serán garantidos por éste los Tratados de octubre, celebrados entre los gobiernos del Imperio y la República Oriental.

En ese sentido Mr. Southern se dirigió por medio de sus agentes á todos los ministros brasileros, á escepcion del señor Paulino; con objeto sin duda de prevenir la opinion del gabinete antes que se espidiera el ministro de relaciones exteriores, cuando

las aberturas sean hechas de un modo regular y directo.

De ese acto solamente se derivan dos consecuencias importantes. Una es la mentira de todas las declamaciones de Rosas sobre su incommensurable poder, de que ha estado haciendo tanto alarde ofreciendo tragarse á todos cuantos ejércitos imperiales, argentinos y uruguayos pisasen la provincia. Si tiene ese poder; si tiene en su favor el voto entusiasta de toda la República; si tiene 46,000 soldados á sus órdenes; si es un alevoso, pérfido y traidor gabinete el del Brasil; si ha atentado á la independencia, soberanía y gloria de la nacion; por qué teme entonces 4.000 soldados imperiales que engrósan las filas del ejército aliado, hasta el estremo de arrastrarse por bajo la silla de Mr. Southern á mendigar del pérfido gabinete la condescendencia de un arreglo amistoso? Por qué el héroe americano no levanta el dedo estratégico de que hablaba el jeneral Pacheco, y haciendo en

el aire alguna figura simbólica, no estermina los titulados ejércitos que lo invaden, en vez del desmentido vergonzoso que se dá á sí mismo con ir á pordiosar amistad al mismo gobierno á quien ha insultado y aparentado despreciar tanto?

La segunda consecuencia de la abertura de Mr. Southern, es la pretension desvergonzada de Rosas, puesta en relieve, de querer disponer todavía de la soberanía del Estado Oriental; ofreciéndose á garantir tratados cuya responsabilidad y garantía corresponden á ese Estado Oriental, cuyo gobierno los estipuló.

Supongamos que la Asamblea Oriental quisiese que el Poder Ejecutivo reformase alguna de las estipulaciones de esos pactos; ó que adoptase cualquier otro espediente sobre esos tratados. ¿De qué modo cumpliría Rosas su promesa al Imperio? ¿De qué modo daría garantía á esos tratados? Una de dos: ó no cumpliría su compromiso, ó tendría que emprender la dominación del Estado Oriental para hacer cumplir por fuerza lo que por voluntad se negaba. En el primer caso, él se encontraría en un serio descubierto con el Brasil. En el segundo, él se encontraría en mas serio compromiso con ese mismo Estado, desde que el empleo de sus armas sería una violación tácita de esos mismos tratados que han tenido por fin consolidar la perfecta independencia de la República Uruguaya.

Así la base de abertura ya destruye ella misma el resultado que se propone Rosas.

Pero queremos prescindir de los medios que se tienen para el acomodamiento iniciado por Mr. Southern; y contraernos solamente á lo que dice relación con la conducta del ministro inglés en este asunto.

Hasta donde procede ese ministro en consonancia con las instrucciones de su gobierno, ó hasta que punto las ultrapasa, es cosa sobre que no podemos tener datos ciertos. Pero lo que es incuestionable es que se está trabajando en sentido perfectamente contrario á los intereses británicos, en esta parte de la América; y que en mucho deben tener lugar las afecciones del ministro Southern al gobernador Rosas, orijinarias de los favores individuales que ha recibido de él durante su residencia en Buenos Ayres, ol-

vidando la dignidad que debe conservar á todo trance un ministro representante de la Gran Bretaña en el extranjero; ó representante de cualquier Estado de la tierra.

En la actualidad política de la República Argentina, el Brasil no constituye la situación de ese Estado; él no es otra cosa que un aliado de los gobiernos argentinos que se han levantado contra la dictadura de Rosas; y ni su retirada de la escena militar podría parar la marcha de los acontecimientos interiores; ni con el triunfo sobre Rosas podría imprimir al gobierno nacional ningún género de programa político.

No es, pues, en el Brasil donde deben buscarse ni las promesas ni los resultados á preveer de la situación actual; no es en el Brasil; es en los principios de la revolución, vaciados en los documentos que le sirven de programa y que llevan la firma de los gobiernos de las provincias del litoral, que se han pronunciado contra la dictadura.

Y es en el paralelo de lo que ofrece á los intereses británicos el sistema de Rosas, y de lo que ofrece la revolución argentina que dirige, no el Brasil, sino el Jeneral Urquiza á nombre de las provincias revolucionadas, que se debe buscar de que lado están las conveniencias británicas en la cuestión.

No recurramos á las mismas declaraciones del gabinete inglés; dejemos á un lado las exposiciones de Mr. Onseley sobre el modo como el gobierno británico consideraba al de Don Juan Manuel Rosas; y hagamos observar solamente los hechos establecidos.

Si al comercio inglés le conviene en el Río de la Plata la prolongación de los gobiernos dictatoriales que se mantengan en lucha permanente con los pueblos; secándose las fuentes de la industria natural de estos países, y empobreciéndose y fluctuando entre situaciones indecisas los centros mercantiles de una y de otra ribera de ese río; si al comercio inglés le conviene la prosecución de la claustración de los afluentes al Plata, y el divorcio comercial, por esas vías de comunicación, con dos masas y populosas Repúblicas del centro de la América; si al gobierno inglés le conviene el no aceptar las simpatías de pueblos que están luchando por rejenerarse de una esclavitud.

impuesta, y abrir sus países, su industria y sus mineros inagotables de riqueza al capital, á la esportacion y á la emigracion europea, tanto de los isleños de la Mancha como de cualquier parte del mundo; si al súbdito inglés le conviene llegar al Rio de la Plata á vivir bajo gobiernos cuya justicia tiene que ser requerida á cada momento por el cañon, si al comercio, al gobierno, y al pueblo inglés les conviene todo esto, nada mas lógico entonces que sostener á Rosas y hostilizar los medios de accion que se están empleando contra su gobierno.

Pero si la conveniencia se puede hallar en lo contrario de ese programa ruinoso; ahí está entonces la revolucion argentina que busca un gobierno liberal para el país, la navegacion libre de los rios, y el desenvolvimiento de todos los elementos de riqueza y prosperidad que encierra esta Region de la América, y de los cuales, á la par de ella, utilizará el extranjero.

A vista de esto, ¿cómo comprender la conducta de un ministro británico, que, en una corte extranjera, se hace el agente del Gobernador Rosas y trabaja descaradamente en beneficio de intereses que son diametralmente opuestos á los que convienen á su país?

Acaso por esa política de lanza-fuegos que despues de algun tiempo ha empleado el gabinete de San James en sus relaciones con el Imperio brasilero, se cree conveniente el estorbar que el Brasil reporte ventajas políticas y comerciales del triunfo sobre Rosas, especialmente en la navegacion de los rios.

Si el gabinete ingles, tan ilustrado, participa de ese error que se ha hecho tan jeneral, será bien de lamentarse por él mismo.

La navegacion de los afluentes al Plata no es un privilegio que el Brasil vá á conquistar en la actualidad. Esa navegacion es un derecho que adquirió desde 1828, segun está establecido en el Artículo Adicional de la Convencion Preliminar de Paz, entre la República y el Imperio.

En cuanto al hecho, pues, de esa navegacion, el Brasil nada adquiere que adquirido no hubiera ya.

Y en cuanto á las ventajas de su tránsito en las aguas del Paraná, como en la libre

navegacion en el del Paraguay, son todavía un problema para los estadistas del Imperio. Y quién sabe si la práctica de esa navegacion no demuestra mas tarde una ausencia completa de utilidades brasileras.

Por otra parte, hay algo de estemporáneo en la política inglesa que se desenvuelve actualmente en el Janeiro, y que habrá de refluir necesariamente en perjuicio de la precursora diplomacia británica.

Por mas de prisa que ande Mr. Southern y las instrucciones que pudiera recibir del Señor Palmerston, es incuestionable que la accion inglesa habrá de quedar muy á retaguardia de los acontecimientos que se precipitan en la provincia de Buenos Ayres, y cuyo curso estrepitoso y desquiciador no podrían pararlo ya todas las astucias del mas activo gabinete, porque ellas no alcanzarían á los potros argentinos que arrastran los cañones de la libertad, á gran trote sobre las praderas de Buenos Ayres.

La cuestion está hoy entregada á las armas.

Dentro de veinte ó treinta dias, 28,000 soldados pondrán cerco á los acampamentos de Rosas. ¿Cree Mr. Southern que esa fuerza pueda encontrar una resistencia material que la repela y triunfe de ella? Esa es la cuestion que debia ese caballero resolver previamente. Porque siempre es desairoso y de tristes consecuencias, el llevar proteccion á quien acaba de espirar:—desairoso por lo tardío de la oficiosidad; y peligroso porque el vencedor no mira nunca con ojos benévolos al que se descubre delante de él como un protector, aunque poco activo, del vencido.

Creemos que este asunto no puede dar resultados verdaderamente serios á la cuestion, pero pensamos que es una de esas peripécias singulares en las cuestiones del Plata que aparecen de vez en cuando entre nosotros, y que la crónica contemporánea debe registrar y conservar para mas tarde.

NOTICIAS DEL EJÉRCITO.

En el *Agente Comercial* del 15, se encuentra lo siguiente:

Importante—Última hora.

«Acabamos de saber por un chasque lle-

gado á esta ciudad, que una division de 500 hombres del ejército del loco salvaje unitario Urquiza, mandada por el titulado coronel Aquino, se ha sublevado, matando á éste y al titulado mayor de la misma, el salvaje unitario Terrada, trayéndose los pasados 2,000 caballos. »

Este hecho es desgraciadamente cierto en el fondo. El cuerpo que mandaba el coronel Aquino, compuesto en su totalidad de soldados de los que pertenecieron á Rosas en este Estado, y que se hallaba de vanguardia á una legua del cuartel jeneral, se sublevó en la noche del 10, y el coronel Aquino fué asesinado en su misma tienda. En cuanto á la muerte del Señor Don Carlos Terrada, nos consta ser absolutamente falso, pues fué el Señor Terrada que hacía las veces de ayudante del coronel Aquino, quien llevó la noticia de la sublevacion al Jeneral Urquiza.

Inmediatamente salieron dos divisiones de caballería en persecucion de los sublevados y en todo el curso de la noche y en la siguiente mañana fueron alcanzados en distintos grupos y direcciones, y recibieron el justo castigo de su traicion á la patria, y de su ingratitud para con el Jeneral Urquiza que les hizo el honor de creer que en su conciencia de siervos de Rosas podía haber un sentimiento de patriotismo y de honor. Pero toda la sangre de esa canalla envilecida bajo la tiranía de Rosas, no vale una sola gota de la del coronel Aquino. Pero es la pérdida de este bravo soldado de la libertad lo que únicamente tenemos que lamentar en este suceso ; porque el escándalo que ha dado ese cuerpo en el ejército, no puede servir de otra cosa que de leccion muy elocuente para saber en adelante lo que hay que hacer con los hombres que han estado sometidos á la influencia del dictador. Estamos ciertos que no se repetirá un hecho semejante en el ejército del Jeneral Urquiza.

Por lo demás, la fuerza que mandaba el Coronel Aquino, aun en el caso de que toda ella hubiera logrado unirse á las fuerzas del tirano, poco importaría para el personal ni para la moral del ejército : los orientales y brasileiros, los correntinos y entrerianos no se han de sublevar, ni han de matar á sus jefes ; y todos ellos componen

un ejército de 25,000 hombres, que pueden ser aumentados con 10,000 mas, en media docena de dias, tan pronto como necesario fuere ; y esto sin contar el ejército paraguayo que viene en marcha.

Otro hecho de una notable importancia ha debido enturbiar en el ánimo de Rosas la alegría que le habrá causado la sangre del coronel Aquino ; este hecho es el pronunciamiento de la ciudad de San Nicolas de los Arroyos, y la heroica resistencia que hizo en la noche del 12 á una fuerza de mil hombres de Rosas que la atacó y llegó hasta la plaza principal. Pero las milicias del pueblo, con el juez de paz á su cabeza, ganaron las azoteas y se batieron toda la noche, hasta que lograron ponerlos en completa fuga.

El bergantin de guerra brasileiro *Caliope* recibió órdenes de fondear en el puerto de San Nicolas para contribuir á la proteccion de la ciudad, hasta tanto que las fuerzas libertadoras la dejasen á su retaguardia.

El pronunciamiento de este primer pueblo del Norte, antes de estar en contacto con el ejército, es suficientemente explicativo del espíritu de toda la Provincia.

Tenemos, pues, un triunfo que victorear, y solo una importante vida que lamentar. Triste suerte la del coronel Aquino : vino á su patria despues de una tan larga y penosa emigracion, á verter su sangre por el cuchillo traidor de los esclavos del tirano.

Escribimos bajo la primera impresion de este suceso que nos afecta tanto personalmente porque éramos amigos de esa noble victima. Pero en la espresion de nuestro sentimiento no hace parte la causa de la libertad de nuestro país, porque ella no vá reportando hasta ahora sino triunfos.

En carta del Rosario, fecha 14 se dice lo siguiente :

« Ayer han llegado noticias muy satisfactorias de Córdoba ; se asegura que el hijo del Gobernador López llegará muy pronto con 1,300 hombres y 19 mil caballos. Los sucesos de esta campaña no pueden ser mas brillantes. Espero escribirle muy pronto de Buenos Ayres. »